

## Producción de papel amate y migración a estados unidos: los otomíes de san pablito pahuatlán, puebla, méxico

María Eugenia D'Aubeterre Buznego  
María Leticia Rivermar Pérez  
Antonella Fagetti  
Universidad Autónoma de puebla

### Resumen

En este trabajo analizamos las políticas de liberalización del campo mexicano, particularmente de la pequeña producción cafetalera en la Sierra Norte del estado de Puebla. El propósito es demostrar cómo la desarticulación de la agricultura campesina y el desmantelamiento de la cafecultura social potenciaron la producción de papel amate en San Pablito Pahuatlán. El papel amate como objeto ritual —empleado en ceremonias de sanación, códices y atavíos en la época prehispánica— deviene en mercancía desde mediados del siglo pasado. A partir de una perspectiva etnográfica, mostramos que la producción artesanal de papel amate y el trabajo asalariado flexible en Estados Unidos, han sido el sostén primordial de la reproducción de los hogares de San Pablito.

### Palabras claves:

Otomíes de la Sierra Norte de Puebla/ Restructuración neoliberal/  
Trabajo asalariado masculino/ Papel amate/ Producción artesanal  
feminizada.

## Introducción

En centros turísticos del país, tianguis, ferias, papelerías de las ciudades de México, Puebla, Monterrey, entre otros lugares, se comercializan importantes volúmenes de artesanías elaboradas con papel amate producido en San Pablito Pahuatlán, localidad otomí del municipio de Pahuatlán<sup>1</sup>, en la Sierra Norte del estado de Puebla, México. Las etnografías clásicas de esta región (Lenz, 1973; Christensen y Martí, 1998; Starr, 1995) destacan la fabricación de papel amate como “sobrevivencia” de un arte ancestral mesoamericano ligado a la ritualidad y la rica cosmovisión de sus pobladores. Menos se sabe de la forma como se organiza en nuestros días la producción amatera en el contexto de la inserción de los sanpablitos<sup>2</sup> en el capitalismo global vía la migración a Estados Unidos.

El trasfondo de este flujo y de las transformaciones que ha desencadenado en la vida de esta comunidad es, por un lado, la crisis de un sistema de monocultivo para la exportación (D'Aubeterre y Rivermar, 2009; 2011) en el marco del desmantelamiento del estado social y la concomitante desarticulación

---

1 Este municipio serrano se localiza en el centro de México, en la porción noroeste del estado de Puebla, a 215.7 km. de la ciudad capital. Se asienta en una pequeña planicie de las laderas del cerro Ahíla; colinda al norte con el municipio de Tlacuilopetec y el estado de Hidalgo, al sur con los municipios de Naupan y Tlacuilotepec y al poniente con el municipio de Honey y el estado de Hidalgo (COESPO, 2004, p. 44). En 2010 contaba con 20,618 habitantes (INEGI, 2011).

2 Los habitantes de San Pablito Pahuatlán de acuerdo a su filiación etno lingüística son *hñahñú*, denominados también otomíes, pero se reconocen con el apelativo de “sanpablitos”, término que condensa una identidad parroquial; se desmarcan del apelativo de “sanpableños” que mestizos de la cabecera municipal y nahuas del municipio utilizan para referirse a ellos.

de la producción agrícola nacional (Rubio, 1994; Appendini, 2008; Escalante *et al.* 2007) y, por otro, la cambiante estructura del empleo y de la economía estadounidense, crecientemente dominada por el capital financiero y especulativo, como elemento clave del modo de acumulación flexible (Binford, 2010, p. 330; Harvey:).

Los desplazamientos de otomíes de la Sierra Norte de Puebla inicialmente hacia el sur de Estados Unidos —donde se emplean en granjas avícolas y ranchos lecheros del estado de Texas— se remontan a fines de los años setenta y son parte de una dinámica migratoria más amplia que involucra con distintas intensidades y temporalidades a poblaciones otomíes originarias de los estados de Hidalgo y Querétaro (Schmith y Crumett, 2004; Solís y Fortuny, 2010). Posteriormente, en los años noventa, los sanpablitos se insertan como trabajadores asalariados en la agroindustria y en la rama de la construcción en el estado de Carolina del Norte. Estos movimientos en el territorio expresan el destacado protagonismo de indígenas mexicanos en los procesos de acumulación de la agroindustria estadounidense en las últimas décadas y en un sector estratégico en el que la mano de obra mexicana indocumentada está sobre representada (Alarcón *et al.*, 2009). En estas poblaciones se anudan de manera descarnada fragilidad jurídica, precariedad laboral y su condición étnica como un capital cultural negativo, que definen a los trabajadores indígenas. Tal como lo advierte Paris (2008, p.239) “[...] los inmigrantes indígenas presentan la ventaja de ser una mano de obra muy barata, flexible y movable, que se adapta por tanto a los ciclos de las cosechas”. En San Pablito Pahuatlán las remesas procedentes de Estados Unidos, a expensas de la pobreza de los inmigrantes allí

establecidos, sumadas a otros ingresos generados por las más diversas actividades, destacadamente la producción artesanal, apenas logran sortear los estragos de la restructuración de la agricultura mexicana.

En las siguientes secciones exponemos brevemente la perspectiva teórica metodológica que orienta este trabajo. A continuación mostraremos las transiciones más relevantes en la vida económica y social de San Pablito Pahuatlán en los últimos cincuenta años. Enseguida documentamos el paso de la producción de papel amate orientada al consumo ritual de los pueblos indígenas de la región a una actividad volcada al mercado bajo el impulso estatal a la producción artesanal en los años 70, concebida entonces como una vía de desarrollo de las zonas rurales del país ante el sostenido declive de la agricultura de subsistencia (Novelo, 1976; Cook y Binford, 1995), así como los efectos del progresivo retiro de la cobertura estatal a la actividad artesanal. Identificaremos, finalmente, el escenario contemporáneo en donde la producción de papel amate, ya desprovista de la mediación estatal, y el trabajo global se entrelazan en la vida de los pobladores de esta localidad en el contexto neoliberal.

### Coordenadas teórico-metodológicas

La diversificación de actividades económicas que proveen de recursos a hogares de pequeños y medianos productores rurales, que hasta hace unas décadas basaban su reproducción en la agricultura de autoconsumo y la comercialización de productos agrícolas y manufacturados, constituye una añeja estrategia compensatoria de los altibajos de la producción de

subsistencia (Cook y Binford, 1995). Ante la progresiva pérdida de viabilidad de la agricultura campesina, avasallada por la creciente liberalización del campo mexicano (Appendini, 2008), esta estrategia, siempre latente, se ha potenciado. En este contexto se masificó la producción artesanal entre los pueblos indígenas, se ampliaron circuitos de comercialización y las migraciones internas y allende las fronteras nacionales con fines laborales se incrementaron en los años 90. El desmantelamiento de la agricultura de subsistencia y la concomitante migración–producción artesanal entre poblaciones indígenas han sido analizados en diversos estudios. Entre otros, destacan los trabajos de Good (1988) y García (2008) sobre los nahuas del Alto Balsas del estado de Guerrero. Asimismo, los estudios de Stephen (1991) sobre los zapotecos de Teotitlán del Valle, Oaxaca, constituyen un referente obligado. Las autoras documentan el auge de la producción artesanal entre los años 70 y 80 y la ampliación de los flujos migratorios, especialmente a Estados Unidos, cuyos orígenes incipientes se remontaban a los tiempos del Programa Bracero (1924–1964). La desindustrialización y la expansión del sector terciario de la economía estadounidense en las últimas décadas (Sassen; 2003) prohió flujos de mano de obra poco calificada que devenga bajos salarios y se desempeña en empleos precarios; la migración de indígenas procedentes del centro y sur de México se inscribe en un proceso de ocupación progresiva de los ciclos de reposición de una fuerza laboral barata (Escárcega y Varese, 2004).

Nuestro análisis de la articulación de la producción amatera en San Pablito y la inserción de los otomíes en el trabajo global vía la migración al estado de Texas y al sureste de Estados Unidos en las pasadas tres

décadas, se fundamenta en una mirada que combina historia regional y etnografía. Nuestra propuesta implica rebasar la coyuntura presente y los confines político-administrativos de territorios municipales y estatales, para pensar los procesos de producción y reproducción de esta comunidad en espacios socio-territoriales históricamente configurados que trascienden esos límites.

La revisión de etnografías clásicas de la Sierra Norte de Puebla, específicamente de los pueblos otomíes, permitió avanzar en la comprensión del uso ritual del papel amate; desentrañar su temprana inserción en los procesos de acumulación local y regional y, al mismo tiempo, rastrear la relación de estos pueblos con la sociedad nacional más amplia a fin de documentar la intervención estatal en la construcción de la categoría “artesano” en el contexto de la progresiva desarticulación de la agricultura de subsistencia iniciada en los años setenta.

Simultáneamente, en 2007 emprendimos un prolongado trabajo de campo en el municipio de Pahuatlán<sup>3</sup> que comportó dos estrategias fundamentales: 1. Entrevistas a profundidad digitalizadas a hombres y mujeres —artesanos, con/ sin experiencia migratoria, profesores, autoridades municipales y educativas, especialistas rituales— que aportaron información sobre el uso ritual del papel amate y trayectorias migratorias y laborales. Asimismo,

---

3 María Eugenia D'Aubeterre Buznego y María Leticia Rivermar Pérez, “Círculo migratorio Pahuatlán (Puebla)–Durham (Carolina del Norte)”, Proyecto VIEP/BUAP 2007. María Eugenia D'Aubeterre Buznego, “Crisis económica global y respuestas en tres comunidades de reciente migración”, Proyecto CONACYT, 2008 (CB-2008-01-102222). María Leticia Rivermar Pérez, María Eugenia D'Aubeterre Buznego y Antonella Fagetti, “Trabajo y salud en contextos de vida transnacional: el caso del municipio de Pahuatlán, Puebla”, 2008 (ICSyH-BUAP).

llevamos a cabo la observación y el registro fotográfico y video-grabado de prácticas de sanación y de la producción artesanal. La intención fue relevar, entre otros temas, la vigencia del uso del papel amate en las prácticas de sanación; la transmisión generacional del oficio; organización y cambios del proceso productivo y añejos y nuevos circuitos de comercialización.

2. En el ciclo escolar 2007–2008 aplicamos 44 encuestas a estudiantes de tercer grado de la Telesecundaria “Luis Chávez Orozco” y del Bachillerato General “Diego Rivera” (28 y 16 encuestas respectivamente). A través de este instrumento obtuvimos información sobre aspiraciones educativas y laborales y planes migratorios de los jóvenes, así como de la composición de sus hogares y del peso específico que tienen la producción agrícola y artesanal y el trabajo asalariado en Estados Unidos en la reproducción de los grupos domésticos. Solo parte de esta información se expone en el presente trabajo.

## Impactos de la liberalización de la agricultura en la región

Blanco de la cruzada evangelizadora de los frailes agustinos emprendida desde el siglo XVI, los otomíes del sur de la Huasteca<sup>4</sup> quedaron confinados en un rosario de apartados pueblos, aldeas y rancherías (García,

---

4 Galinier (1987, pp. 15 y ss.) utiliza este apelativo para referirse a los otomíes de esta región debido a su localización en una vasta zona de variadas características agroecológicas, que se extiende desde las faldas del altiplano central hasta la gran planicie veracruzana.

1987). Los también llamados otomíes de la Sierra Madre se distribuyen en las colindancias de los estados de Veracruz, Puebla e Hidalgo. Las localidades más meridionales de esa microrregión en el estado de Puebla son Chila Honey, Zacapehuaya, Xochimilco y San Pablito Pahuatlán, esta última una de las más densamente pobladas del municipio de Pahuatlán<sup>5</sup>, donde mestizos, nahuas y otomíes comparten territorio.

San Pablito muestra la apariencia de cualquier suburbio pobre de una gran ciudad. Han desaparecido del paisaje las viviendas de troncos y varas de carrizo edificadas entre cañales y huertas cafetaleras fotografiadas por Bodil Christensen en los años 30. Ahora, casas construidas con bloques de hormigón y mampostería, asiento de talleres artesanales familiares, se disputan accidentadas laderas de los cerros. El golpeteo incesante sobre bastidores de madera procedente de las viviendas revela al transeúnte el trabajo febril de los amateros que ya desde los años 70 desplazaba la producción agrícola en la mayor parte de los hogares como fuente de subsistencia (Galinier, 1987).

Además del cacahuate, el maíz y otros cultivos orientados a la subsistencia o al comercio local, la producción intensiva de la caña y la fabricación de piloncillo o panela fue el sustento de los hogares sanpablitos y de casi todas las localidades de la Huasteca hasta la medianía del pasado siglo (Montoya, 1964; Ruvalcaba, 1996; 1996a). Nahuas, otomíes y mestizos pobres integraban una barata y abundante mano de obra incorporada a la producción cañera como pequeños productores, macheteros y peones que

---

<sup>5</sup> En 2010 había en el municipio de Pahuatlán 9,927 personas hablantes de lenguas indígenas (otomí y náhuatl), de las cuales 2,890 hablaban otomí o *hñahñú* (INEGI, 2011).



operaban rudimentarios trapiches. Los propietarios de tiendas y bodegas, comerciantes y acaparadores, concentrados en la cabecera municipal mestiza, controlaban la producción y la transportación del preciado endulzante hacia la capital del país; monopolizaban también el poder político local, subordinados al control ejercido por la jefatura del Distrito de Huauchinango, centro político y económico de la Sierra Noroccidental (Villegas, 2012). Conocida empresa fabricante de rones, situada en la ciudad de México, fue destacada compradora de la panela pahuateca hasta mediados de los años 60, cuando la demanda llegó a su fin y el azúcar refinado inundó el mercado nacional desplazando al piloncillo. La afectación fue mayúscula para las familias campesinas ligadas a esta actividad primordial (D'Aubeterre y Rivermar, 2009).

La cafeticultura palió la crisis de la economía del piloncillo, a su expansión contribuyó destacadamente la mediación estatal en el marco del modelo de desarrollo estabilizador. El Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) dirigió entre 1959 y 1989 técnica y financieramente a los llamados “productores sociales” organizados en las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC), mediante un sistema clientelar de producción y control político-partidario. Medianos, pequeños y raquíticos cafetaleros fueron incorporados a una plataforma de exportación regulada por la Organización Mundial del Café (OMC) (Macip, 2005; Velásquez, 2005; Hernández, 1992).

Entonces los sanpablitos, al igual que otros pequeños y medianos productores de la Sierra Norte de Puebla, se volcaron con mayor intensidad a la producción cafetalera ya existente en la región de manera marginal

desde la introducción de este cultivo en el siglo XIX<sup>6</sup>. Tal como sucedió en otras latitudes del país (Macip, 2005; Velázquez, 2005; Johnson, 2001), en este municipio serrano, pueblos y rancherías antes orientados a la producción cañera y maicera de subsistencia se transformaron en cafetaleros de infra-subsistencia<sup>7</sup> en tierras poco aptas para el cultivo del aromático. En la Sierra Norte de Puebla el INMECAFE potenció el minifundio: se dedicaban al cultivo del café 35 mil familias, actividad que constituyó la base de la economía regional durante más de tres décadas, desplazando a otros cultivos alimentarios (Rappo, s/f). Entonces, el café deviene en “cultivo de refugio” (Bartra, 1999) para cientos de productores de infra-subsistencia. A finales de los años 90, el balance era dramático:

El 90 por ciento de los campesinos de la Sierra eran productores de infra-subsistencia y de subsistencia, cafeticultores minifundistas que emplean trabajo familiar en la explotación de su parcela y que se veían obligados a vender temporalmente su fuerza de trabajo en

---

6 Thomson (2011) advierte que aunque existe una intersección entre política liberal y el desarrollo de la caficultura en el siglo XIX, en el caso de la Sierra Norte de Puebla el auge del liberalismo precedió, al menos durante cuarenta años, a la comercialización del café en esa región. Pasadas una serie de conflagraciones en las que las comunidades campesinas constituyeron las bases sociales del Partido Liberal hasta el ascenso de Díaz al poder “[...] los líderes liberales de la Sierra no sólo buscaron el control de la política regional y estatal, sino la apertura de la Sierra al desarrollo económico a través de la desamortización de tierras comunales, mejoras en el transporte y la comercialización de cultivos tropicales, en especial el azúcar, el tabaco y el café.” (Thomson, 2011, p. 14; véase también Ruvalcaba, 1996; Villegas, 2012; Arizpe, 1990)

7 Según Rappo (s/f, p. 18) esta categoría aplica cuando “[...] el potencial productivo de la unidad es insuficiente para la alimentación familiar; las unidades de subsistencia — según la misma autora— alcanzan un potencial productivo que rebasa el requerido para la alimentación, pero que es insuficiente para generar un fondo de reposición.”

los ranchos cafetaleros y ganaderos. (Rappo, s/f, p. 18)

La reestructuración económica de corte neoliberal emprendida en México a finales de los años 80 conllevó, entre otros aspectos, la contracción del estado y el desmantelamiento de empresas paraestatales en sectores estratégicos, para el caso que nos ocupa la desincorporación del INMECAFE en 1989 tuvo graves repercusiones para los pequeños y medianos cafecultores de la Huasteca (Hernández, 1992, p. 89; Ruvalcaba, 1996). Al desmantelamiento del INMECAFE se suceden continuos altibajos de los precios internacionales del aromático y la devaluación del peso en 1994. Identificamos en esos años la aceleración de la migración internacional y la producción artesanal de papel amate —ya orientada desde los 70 al mercado (Galinier, 1987)— se intensifica a una escala potenciada aprovechando disposiciones, oficios y saberes ancestrales encarnados en el habitus de estas poblaciones indígenas y campesinas, reorientadas y subordinadas a la lógica mercantil que pone en circulación objetos investidos de un valor simbólico, emblemáticos de identidades culturales, reconvertidos en mercancías (Novelo, 1976).

### Elaboración y uso ritual del papel amate

Los cronistas novohispanos hicieron escasa y ambigua mención de los procedimientos empleados en el arte de la fabricación de papel entre los pueblos precortesianos (Lenz, 1973), sin embargo, advierten la presencia en ceremonias religiosas y ritos mexicas de grandes cantidades de papel,

empleado especialmente en la fabricación de adornos, ofrendas, vestimenta para los sacerdotes y las divinidades y en la elaboración de códices<sup>8</sup>.

Durante la Colonia, la producción de amate fue disminuyendo debido a la introducción en la Nueva España del papel europeo, dando lugar a serios problemas de abastecimiento. A pesar de las nuevas condiciones impuestas por las autoridades virreinales, la fabricación de amate nunca se interrumpió, preservándose su uso ritual en algunas regiones de México (Torres, 1987, p. 13), aunque, como lo anota Stromberg (1987) “[...] de la tradicional manufactura mesoamericana, el único uso que sobrevivió entre los otomíes de la sierra de Puebla, fue el de las figuras recortadas utilizadas en ceremonias agrícolas propiciatorias, para curaciones y brujería” (pp. 8–9).

Debemos las descripciones más detalladas de este oficio a viajeros y naturalistas que documentan el uso de diversas fibras vegetales para este menester. El célebre antropólogo físico Frederick Starr (1995) nos legó un pormenorizado recuento de la producción de amate realizado a finales del siglo XIX. Starr describe con la minuciosidad de los naturalistas la recolecta de la corteza y las técnicas para desnudar los árboles cuando están tiernos, el lavado y el tratamiento con cal para ablandar la fibra del moral y del *xalamatl*, el empleo de batidores elaborados con piedra volcánica para lograr el entrelazamiento de las fibras; nos ofrece, además, invaluable pistas para desentrañar lo que acontece, más de un siglo después, en San Pablito. Decía Starr (citado en Lenz, 1973):

---

<sup>8</sup> En el Códice Mendocino se refieren los cuarenta y dos pueblos que anualmente tributaban a Moctezuma II a principios del siglo XVI y se menciona que sólo dos de ellos le entregaban casi medio millón de hojas de amate (Christensen y Martí, 1998, pp. 9 y 53).

Las hojas son secadas al aire y puestas en paquetes de una docena, mismos que se venden a tres centavos. El trabajo es hecho por mujeres, usualmente en sus casas, con cierto sigilo. A veces, puede oírse en todo el pueblo el sonido del golpear de los batidores. Este papel tiene gran demanda y no se le usa ni para envoltura ni para escribir; solamente para brujerías y ceremonias. (p. 86)

En su afán de documentar la “sobrevivencia” de ese arte, más de 40 años después que Starr, Hans Lenz visitó San Pablito y otras localidades y rancherías vecinas en la parte meridional de la Huasteca. Decía Lenz (1973, p. 88) que hombres y mujeres en San Pablito se dedicaban indistintamente a la recolección de la materia prima, pero que en la fabricación “[...] sólo intervienen las hembras, ocupándose de ello algunas [sic] centenares”. La recolección tenía lugar durante abril, mayo y junio, justo en el período en el que, según los otomíes, “está tierna la luna”, cuando la fibra entre la corteza y el árbol se desprende con mayor facilidad.

El proceso descrito por Lenz se reproduce hasta hoy con la excepción de que en el ablandamiento de la fibra la abrasiva sosa cáustica sustituye a las cenizas y al caldo de *nixtamal*<sup>9</sup> o agua de *nejayote*<sup>10</sup>. La sosa cáustica acelera el proceso de acuerdo al ritmo y volumen de la producción intensiva de nuestros días. El uso del cloro para blanquear la fibra permite ampliar las gamas de tonalidades naturales del jonote —blanquecinas unas, otras purpúreas—. Años más tarde, a ese proceso se sumó el empleo de los llamados polvos “Mariposa” para colorear las fibras.

---

9 La palabra *nixtamal* proviene del náhuatl *nextli* (“cenizas de cal”) y *tamalli* (masa de maíz cocido).

10 Se conoce con el nombre de *nejayote* al agua amarillenta en que se ha cocido el maíz.

Asimismo, como veremos, han cambiado las dimensiones de los folios, la organización del proceso productivo y, desde luego, su comercialización en variados circuitos dentro y fuera del país. Sometida a los avatares y altibajos del mercado, la sustentabilidad de este oficio de origen prehispánico también se ve amenazada en la actualidad por la progresiva desaparición de las especies arbóreas de las que se extrae la fibra para la fabricación del papel debido a la explotación incontrolada<sup>11</sup>.

Bodil Christensen, fotógrafa y antropóloga autodidacta (Weitlaner, 2004), interesada en las culturas vernáculas, dedicó varios ensayos etnográficos a la difusión de la producción artesanal de los pueblos otomíes de los estados de Puebla e Hidalgo; San Pablito Pahuatlán recibió atención privilegiada por la fabricación de amate. Christensen, quien visitó el pueblo cuando sólo se podía llegar a pie o a caballo por una vereda estrecha que subía desde el río San Marcos, en coautoría con Samuel Martí, escribió en el libro *Brujerías y Papel Precolombino* (1998),:

En el primer viaje que hicimos a San Pablito en 1934, nos llamó la atención un ruido como de aplausos, que no era el sonido familiar de las mujeres haciendo tortillas, y nos sorprendió nuestro guía al decirnos que el sonido venía de algunas mujeres que

---

11 Asesorados por especialistas del CITRO-UV y de la UAM-I, un grupo de artesanos conformaron en septiembre de 2008 la Asociación Civil "Creadores de Papel Amate de San Pablito Pahuatlán", que ostenta el sello de la marca colectiva "Artesanías de papel amate PETE'I de San Pablito Pahuatlán". Los miembros de esta organización han iniciado procesos de producción limpia de agentes nocivos y la sustentabilidad de la producción (PETE'I, 2010). Cambios en la administración del gobierno estatal amenazan la prosecución de este programa y, una vez más, se abre para los productores que adoptaron técnicas productivas sustentables un futuro incierto y renovadas tensiones en la comunidad.

estaban fabricando papel.

La escena que se presentó ante nuestros ojos nos hizo retroceder más de cuatrocientos años. En la sombra de unos árboles estaban unas mujeres sentadas en el suelo con tablitas de madera sobre las que tenían extendida una sustancia suave que ellas golpeaban con una piedra. (p. 12)

Christensen y Martí describen los usos rituales del papel cortado por las manos expertas de los “brujos”: el claro, el “bueno”, era utilizado en ceremonias mágico-religiosas, conocidas como “costumbres”, para recortar los espíritus de las plantas cultivadas (cacahuete, chile, caña, naranja, plátano, tomate, chayote, etc.) —para los cuales también se empleaba papel de china de varios colores—, el Espíritu del Cerro, el Espíritu de la Fuente, la “Sirena” y para representar el “espíritu” de la persona enferma. Con el “negro”, indicado para la brujería, se recortaban las figuras del Diablo y de otros personajes, encarnaciones del mal, además del muñeco que representaba a la persona a la que se quería embrujar.

En “el costumbre” celebrado en el Cerro Brujo en honor del Espíritu del Cerro se enterraba un muñeco de papel de china verde que representaba a este Espíritu, mientras que en el ritual dedicado al Espíritu de la Fuente el recorte era de color azul, símbolo del agua. En casi todas las ceremonias destacaba la “limpia” o “barrida”, que también se realizaba en la casa con la finalidad de expulsar a los malos espíritus. Tal como observaron Christensen y Martí, el especialista ritual, el “brujo”, disponía una vela en cada esquina y colocaba en el piso dos hileras de muñecos de papel sobre hojas especiales, llamadas “camas”. En cuclillas frente a los muñecos, entre cantos y rezos, le cortaba el pescuezo a un pollo y rociaba los muñecos

con la sangre. Después envolvía al animal y los recortes y corría a tirarlos a una barranca<sup>12</sup>. “Los costumbres” se celebraban entre bailes y cantos siempre acompañados por un violín y una guitarra; con ellos se propiciaban las lluvias y las buenas cosechas, se honraba a los Espíritus de la Milpa, se protegía la casa y los enfermos recobraban la salud. Eran y siguen siendo expresión de la cosmovisión, del vínculo que el pueblo otomí mantiene con sus divinidades.

### La producción amatera orientada al mercado

La estadía de Christensen en San Pablito en los 60 fue significativa: al parecer, propició cambios en el formato del papel amate conocido como “huarachito” —hasta entonces elaborado sobre una tabla que medía 15 x 20 centímetros— que favorecieron su inserción en circuitos comerciales. En una de sus visitas al pueblo en aquellos años, Bodil Christensen preguntó a Camila Hernández, artesana por ella fotografiada, por qué no elaboraban el papel de 30 x 20 y después, al ver el resultado, le sugirió que también hiciera de 60 x 40. Animada por la antropóloga, Camila comenzó a crear “sus famosos intaglios”<sup>13</sup>:

---

12 Las investigaciones que dan cuenta del uso ritual del papel amate y la cosmovisión otomí son numerosos, además de los autores citados, véase: Dow (1974; 1986; 2005) y Galinier (1987; 1990).

13 Palabra no aceptada por el Diccionario de la Real Academia, es parte del idioma de impresores, grabadores y aguafuertistas de habla española. Viene de *taglieri* (tallado o grabado) y es un proceso de inscripción mediante la transferencia de imágenes a un papel. En castellano se emplea la palabra entallo o entalle para la acción de grabar en lámina, piedra u otra materia (etimologíasdechile.net).



Doña Camila emplea una técnica sencilla que produce una forma novedosa de arte primitivo que podría llamarse intaglio —dice Christensen—. Con una intuición artística y una maestría asombrosa, la artista dibuja sus motivos con fibra de color contrastando sobre la hoja, y luego los macera hasta lograr que el dibujo forme parte de la hoja misma. Al secarse ésta al sol el dibujo forma parte integral de la hoja de papel amate.

Doña Camila plasmaba en el papel —de forma “imaginativa e ingeniosa”— venados, gallos, pájaros mitológicos de dos cabezas, así como las deidades agrícolas tradicionales, es decir, temas inspirados en las antiguas costumbres y creencias del pueblo. (Christensen y Martí, 1998, pp.82–83)

Así dio inicio la producción de papel amate con nuevos formatos que, a través del tiempo, ha adquirido caprichosas formas, tamaños y colores. Desde entonces, como señala Bárbara Torres (1987), “coexisten en el pueblo dos actitudes totalmente distintas ante un mismo objeto que es producto local: de reverencia y respeto al recortado por el brujo, utilizado para ritos; y el absolutamente mercantil producido para el turista.” (p. 18)

James Dow, destacado estudioso de los otomíes de la Sierra, reporta la intervención del Instituto Nacional Indigenista (INI) en los años 70 para estimular “algún desarrollo económico” entre estas empobrecidas comunidades; entonces, ese organismo estatal introdujo la fruticultura y la producción de artesanías —refiere Dow sin aportar mayores detalles—, acciones que, según colige el autor, tuvieron un efecto “saludable pero no han eliminado la pobreza de la región”. Antes bien, en los años 80, cuando Dow realiza trabajo de campo entre los otomíes de la zona, advierte que en el marco de una agricultura centrada en el monocultivo del café, la

caída a nivel mundial de los precios del aromático había dejado a estos pequeños productores indígenas más pobres que antes, y que el trabajo en Estados Unidos se convertía, ya en esos años, en estrategia de sobrevivencia para los otomíes: “la mitad de los hombres de estos pueblos están trabajando allá”, señalaba Dow con un dejo de pesadumbre (2002, p. 12).

La demanda del papel amate fuera de la región y su venta en distintos centros urbanos transformó la vida de los sanpablitos y la de muchos intermediarios y compradores que, desde entonces, comenzaron a formar parte de una cadena de transporte y comercialización de estos productos y de las materias primas, sustancias químicas y anilinas requeridas para su fabricación. En los 70, dice Galinier (1987), todos los hogares de San Pablito se convirtieron en productores de papel, muchos abandonaron la agricultura y se observó una reorganización radical del trabajo doméstico: hombres y niños se volcaron a la producción intensiva; proliferaron pequeños y medianos talleres. Etnólogos, antropólogos y artistas plásticos contribuyeron a la promoción del papel amate que fue trasmutando de bien de consumo local en artesanía o pieza de museo, dotado de un nuevo valor simbólico y comercial. El papel amate comenzó a ser demandado por renombrados pintores y artistas gráficos que usaban los pliegos como soporte de sus obras.

Entonces el Museo Nacional de Artes e Industrias Populares ya adquiría importantes volúmenes de la producción, no sólo de papel, sino también de variadas artesanías de origen otomí. Igualmente se observa ya el trasiego de amate hacia los centros urbanos del país: los fabricantes viajan a la ciudad

de México y entran en contacto directo con burócratas, expertos, intermediarios culturales, revendedores y artesanos de otras latitudes. En respuesta a la demanda en los centros de comercialización, se masifica la producción de papel ajustado al formato de los pliegos de 40 x 60 centímetros.

En los años del eufórico desarrollismo del sexenio de Luis Echeverría (1970–1976), múltiples organismos gubernamentales impulsaron con nuevos bríos la producción artesanal en todo el país, aprovechando saberes preexistentes o prohiéndolos mediante la capacitación en oficios e inventando tradiciones ostentadas como ancestrales. El estado mexicano fomentó esta producción a escala ampliada a través de créditos, apoyando su comercialización y produciendo nuevas formas de consumo. Novelo (1976) fue pionera en identificar en el fomento y promoción de las llamadas artes indígenas y la divulgación del patrimonio cultural común impulsados por los distintos gobiernos pos-revolucionarios, una de las estrategias ideológicas fundamentales del estado mexicano en su tarea de construir una nueva hegemonía mediante la búsqueda de una cultura nacional:

El antes explotado peón de la hacienda, que además de labrar la tierra sabía producir “objetos bellos”, tenía ahora la posibilidad de que sus obras fueran admiradas y consumidas, ya no sólo por sus consumidores habituales —los propios campesinos— sino por otros grupos sociales que los descubrieron como el verdadero artista nacional. (Novelo, 1976, p. 38)

Al manejo ideológico concomitante al ensalzamiento de los símbolos

indígenas de las políticas de fomento artesanal, se añadía la idea de la producción de artesanías como vía alternativa de superación económica individual y comunitaria. “En base a esas manos —que no requieren inversión ni prestaciones sociales— podría desarrollarse un renglón de la economía del país”, advertía con agudeza Novelo (1976, p. 40). El campesino, particularmente el indígena, emblemático de un pasado primordial, en un horizonte de pérdida de viabilidad de la agricultura, se convierte aceleradamente en artesano, nueva categoría política subsumida en las estrategias de dominación del estado, en la pretensión de controlar corporativamente a una población que, de forma alternativa, vende su fuerza de trabajo a cambio de míseros salarios en empleos precarios en otros sectores de la economía. De esta forma, subsidia su trabajo agrícola poco productivo, destinado a la reproducción del grupo familiar, reservorio de mano de obra barata latente; además, con esta estrategia se pretendía contener el flujo rural hacia los centros urbanos y allende la frontera norte<sup>14</sup>.

La producción semanal era acarreada a lomo de bestias que recorrían los tortuosos senderos de esta serranía. Recuerdan los artesanos de añeja memoria que bultos de cientos de pliegos eran transportados a la cabecera municipal, desde donde las camionetas del FONART los trasladaban a la ciudad de México. Los mismos caminos de herraduras abiertos en el siglo

---

14 En otros trabajos (D'Aubeterre y Rivermar, 2011) hemos documentado cómo en esos años a la producción intensiva de artesanías, se sumaba como estrategia de subsistencia la migración hacia la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y regiones de agricultura intensiva en zonas maiceras, cañeras y cafetaleras en los municipios de Xicotepec de Juárez y Venustiano Carranza, colindantes con el estado de Veracruz, destinos laborales no solo de los otomíes, sino también de nahuas y mestizos pobres de la región.

XIX para el transporte del piloncillo facilitaron en la década de los 70 este nuevo giro en la vida de los sanpablitos. La intervención del estado fue crucial para el sostenimiento de un intenso ritmo productivo marcado por la demanda de papel, ahora destinado al consumo de clases medias y de turistas extranjeros. Se recuerda, incluso, la esperanzadora oferta de un comprador japonés que se esfumó a la vuelta de unos meses. La producción, antes acotada por el ciclo de reproducción de los árboles que proveían la corteza empleada como materia prima, se sostuvo pese al progresivo agotamiento de los bosques cercanos mediante la compra de insumos procedentes de regiones aledañas, lo que elevó los costos de producción<sup>15</sup>. Mora (2008, p.173) refiere que, a temprana hora, jueves, viernes y sábado llegan los “jonoteros” provenientes de Tlaxco, Tlacuilotepec y Xicotepic de Juárez a expender la fibra.

Productores que hoy rondan los 70 años recuerdan que en el Poliforum Cultural Siqueiros, en los mercados de la Ciudadela y San Jacinto en la ciudad de México, entre otros lugares, los sanpablitos establecieron tratos comerciales con artesanos del estado de Guerrero, quienes tuvieron la iniciativa de plasmar en papel amate figuras y escenas de la vida cotidiana,

---

15 Conforme la demanda de papel amate ha aumentado, en los últimos 30 años los artesanos han diversificado las materias primas para la elaboración de papel amate. Señala López (2009) que mientras que las especies tradicionales corresponden principalmente al género *Ficus*, en los últimos años “[...] se han adoptado especies pioneras como *Trema micrantha*, *Urea caracasana*, *Miryocarpacordifolia*. Las últimas dos pertenecientes a la familia Urticaceae sólo se utilizan en periodos de severa escasez [...] se ha incorporado también el uso de hojas de tule (género *Typha*) colectadas en Hidalgo. De todos los recursos biológicos aprovechados, el más utilizado corresponde al árbol *Trema micrantha*, conocido en la región como jonote, un árbol que crece en abundancia en zonas degradadas y en los cafetales bajo sombra.” (López, 2009, p. 86)

con las que tradicionalmente decoraban sus piezas de cerámica. El nuevo papel artesanal es calificado por Quintanar y otros (2008) como “la fusión de dos tradiciones indígenas”: la otomí de los productores del papel de corteza en la Sierra Norte de Puebla y la nahua de los alfareros del Alto Balsas del estado de Guerrero. El trasfondo de esta “fusión” es la construcción de un circuito comercial entre dos regiones distantes: productores e intermediarios de San Pablito transportaban importantes volúmenes de papel amate color purpurino y oscuro, empleado por los artesanos nahuas como soportes de sus coloridas pinturas, comercializadas por miles en zonas turísticas del país por hombres, mujeres y niños (Good, 1998). Stromberg (1987, p. 7) señala que la producción de pinturas de los nahuas de esa región, a principio de los años 80, superaba las cien mil unidades por mes. El intercambio comercial se sostiene con relativo vigor hasta nuestros días no sólo con aquella región, el papel también se comercializa en otros destinos turísticos del país.

Esta dinámica económica se encarna en la historia personal de nuestros entrevistados, en cuyas subjetividades se amalgaman experiencias campesinas, artesanales, comerciales y de asalariados transnacionales. Don Porfirio refiere que en 1987, con duro empeño logró introducirse en el circuito comercial que vinculaba a nahuas del río Balsas de Guerrero con otomíes de la Sierra Norte de Puebla y, al mismo tiempo, disputar a otros productores locales la venta de sus pliegos en Ameyaltepec, Guerrero. La fuerte competencia entre productores y revendedores otomíes redundaba en exiguos beneficios: se pagaba la hoja en San Pablito a dos pesos y en Guerrero se obtenía por su venta sólo un peso de ganancia. Apremiado por

las necesidades de su familia, a finales de esa década, don Porfirio, al igual que otros paisanos, alternaba la producción amatera con el trabajo asalariado temporal en ranchos lecheros y granjas avícolas del estado de Texas. Dejó de comercializar con “los guerreros” —como se les designa localmente a los nahuas de aquellos rumbos— a medida que declina la demanda de papel y se acelera también en esa región del Balsas la migración de indígenas nahuas hacia Estados Unidos (García, 2008).

### Talleres familiares y feminización de la producción artesanal

En San Pablito la primera cooperativa de productores de papel amate, auspiciada por el Fondo Nacional de Artesanías (FONART), se crea a mediados de los años 70. La vida de la cooperativa de amateros fue efímera, tensiones y rivalidades minaron su existencia. Puestos a recordar, algunos entrevistados refieren que no todos los productores se beneficiaban por igual o que sólo los que dominaban el español estaban en posibilidad de negociar con funcionarios de ese organismo: “como hablamos dialecto, no podíamos entender”, señalaron los entrevistados para referir el monolingüismo en otomí predominante en aquel entonces. Pese a ello, los sanpablitos pudieron mantenerse en el mercado financiando, directa o de manera oblicua, la producción artesanal con dólares enviados por los trabajadores establecidos en el estado de Texas desde finales de los años 70.

Desde los 90 la actividad artesanal se ha diversificado con el empleo de la fibra del tule utilizada en la elaboración de cuadros decorativos; materia

prima procedente de la región de Ixmiquilpan (Mora, 2008, p. 173), zona otomí del altiplano hidalguense. Además de la fabricación de papel, generalizada en casi todos los hogares, algunos talleres se han especializado en la elaboración de libretas, lámparas, portarretratos, cuadros de gran formato y grandes pliegos demandados por empresas dedicadas a la decoración y al diseño. Entre los hogares más pobres se extiende la producción de bisutería de chaquira, actividad que requiere una baja inversión y un adiestramiento elemental, oficio que cundió rápidamente mitigando los vaivenes del mercado del amate. Tradicionalmente utilizada en el adorno de blusas y sombreros de uso local, la chaquira deviene también en artesanía demandada por turistas y sectores urbanos. En muchos hogares la confección de pulseras, collares y otros adornos con minúsculos abalorios de chaquira se combina con la producción amatera, ajustada a un ciclo de alternancia marcado por los cambios estacionales: durante los meses de lluvia se intensifica la fabricación de objetos con chaquira y en la época de seca la producción de amate alcanza un ritmo febril, pues los lienzos seorean más rápidamente a la intemperie. En los últimos años se ha irradiado la producción de bisutería de chaquira a pueblos nahuas y mestizos del municipio, en donde se maquilan para productores y comerciantes de San Pablito miles de artículos que requieren para su elaboración de destreza manual y agudeza visual.

D'Aubeterre y Ayala (2011) identifican tres esquemas de organización de la producción de amate que a menudo se traslapan: en primer término, la producción directa e independiente, casi siempre realizada por madres de hijos pequeños, integrantes de hogares que están en la fase inicial del ciclo



doméstico. Estas mujeres se valen de sus propios utensilios de trabajo e insumos adquiridos en el mercado, en su mayoría son artesanas de infra-subsistencia que combinan la elaboración de papel con la de bisutería, y venden sus productos a intermediarios locales o a foráneos que recorren ranchos y localidades del municipio comprando la producción. El testimonio de Camila, casada con un hombre establecido en Carolina del Norte desde el año 2000, ilustra esta primera modalidad productiva:

[Cuando estaba haciendo mi casa, mi esposo] si me mandaba el dinero, me mandaba cada ocho días o cada quince días [...] ciento cincuenta o doscientos dólares. Eso es lo que iba juntando para hacer mi casita. [...] Me sobró un poquito de dinero, que fue lo que guardé para hacer mis gastos y compré mis tablones y jonote para hacer mi amate. Vendo mi papel a una persona a cuatro pesos la hoja, porque estoy haciendo el [papel] negro nomás, ese vale menos. Ahorita me están pagando cincuenta pesos por treinta hojas. (Camila, San Pablito Pahuatlán, 8 de abril de 2008)

Una segunda modalidad es el taller de base familiar, muy extendida entre grupos domésticos que se encuentran en fases intermedias del ciclo demográfico. Los productores directos controlan los medios de producción y el trabajo es realizado por mano de obra familiar no remunerada que participa en todo el proceso, pero que accede de manera desigual a los recursos usualmente controlados por el jefe de familia. En estos casos “[...] el productor directo es también el dueño operador de la empresa que emplea trabajo no asalariado [y la] acumulación de capital tiene lugar, entonces, mediante la extracción de valor excedente de trabajo no asalariado, en el que se incluye el del dueño-operador” (Cook y Binford,

1995, p. 37). Don Fausto, un artesano de 40 años que acumuló, como casi todos los varones de su generación, experiencia en granjas de Texas y campos tabacaleros de Virginia y Carolina del Norte, explica la transmisión del oficio y la organización del taller familiar:

La familia fue algo numerosa, somos dieciséis hermanos y claro que mi papá como que nos impulsó más en este trabajo [...]. A los seis, a los siete años empezaba a machacar el papel y a los diez años veía la forma de cómo dividir el amate [...] y a los doce empecé solito a hacer el papel. Entre todos nos ayudábamos, por ejemplo, si yo sé hervir el jonote me ponen a hervir el jonote y mis otros hermanos se ponen a machacar el papel, mi mamá lo acomodaba bien, lo emparejaba y mi papá se dedicaba al recorte y pegar sobre el papel amate mismo. (Don Fausto Santos, San Pablito Pahuatlán, enero de 2009)

Bajo una tercera modalidad, la producción artesanal ajustada al segundo esquema en muchos casos utiliza no sólo mano de obra familiar impaga, sino también a los llamados “peones” que, desprovistos de medios de producción, se emplean por un jornal, mujeres solas y jóvenes estudiantes, como pudimos advertirlo en las encuestas aplicadas en las escuelas, engrosan esta categoría. Rosa, una joven madre de 22 años, es una de las decenas de mujeres que viven exclusivamente de los magros ingresos que obtienen como peonas, realizando trabajo a destajo en talleres familiares o a domicilio, bajo un esquema flexible que les permite compatibilizar producción amatera y trabajo doméstico:

Como a tres meses de nacer mi hijo salí a trabajar, por eso aprendí más en la casa de un señor que me dijo: “mejor ayúdame

para que mantengas bien a tu hijo”. Por eso fui a trabajar a su casa. [...] Me dijo: “si quieres, trabaja en tu casa, porque le das pecho a tu hijo y está llorando cuando quiere de comer, cuando tiene algo está llorando y mejor ponte a trabajar en tu casa”. Él me daba el jonote, me daba todo para trabajar. [...] Me estaba pagando cincuenta pesos por día nada más. Yo hago mucho, porque como él ya me da trabajo por eso es que llegaba a las siete de la mañana y [regresaba] como a las siete de la noche. (Rosa, San Pablito Pahuatlán, febrero de 2009)

### La reorganización del trabajo en los grupos domésticos en el contexto neoliberal: migración masculina a Estados Unidos y trabajo artesanal femenino

La desarticulación de la agricultura local y el constreñimiento de las oportunidades laborales en la capital del país en la década de los 70 propiciaron el encadenamiento de los sanpablitos a un circuito iniciado tiempo atrás en el vecino pueblo otomí de San Nicolás, Hidalgo, con destino al estado de Texas. El trabajo estacional en los ranchos lecheros y las granjas avícolas al otro lado de la frontera se alternaba con la producción agrícola y artesanal local. Incorporados al sector agroindustrial texano, algunos sanpablitos se acogieron a la enmienda promovida por la Ley Simpson–Rodino (IRCA) en 1986 y tramitaron su legalización en ese país. Más tarde, los pioneros facilitaron el intenso trasiego de personas, información y bienes de variada índole que, desde mediados de los 80, dieron forma a un circuito migratorio que conecta la Sierra Norte de Puebla

con el sur y sureste estadounidense<sup>16</sup>.

Entre los 80 y los 90 el flujo de los sanpablitos, ya masificado, se expandió del estado de Texas hacia Carolina del Norte. Ubicado en el sureste de Estados Unidos, es parte de una región también llamada *Sun Belt* o más recientemente *The New Latino South*, reconocida como la zona económicamente más dinámica e incluso la más globalizada dada su capacidad para atraer capitales domésticos y foráneos (Levine y LeBaron, 2011, p. 8). Incursionaron en particular en la industria de la construcción, sector clave para las nuevas corrientes migratorias de latinos originadas en el centro y sur de México, Centroamérica y de otras regiones de la unión americana<sup>17</sup>. Carolina del Norte experimentó desde los 80 una importante expansión económica y un sostenido crecimiento demográfico<sup>18</sup>. En la actualidad, la mayor parte de los sanpablitos reside en la ciudad de Durham, desempeñándose en los servicios y la industria de la construcción.

---

16 Llevan y traen “encargos” de diversa índole entre uno y otro país: electrodomésticos, medicinas de patentes y de uso tradicional, comida regional, indumentaria para el carnaval; también niños nacidos en Estados Unidos que visitan a parientes en el pueblo y son llevados de regreso al norte sin exponerse a los riesgos de cruce cuando viajan con sus padres indocumentados. Cuando algún paisano fallece traen el cadáver de vuelta al pueblo para sus exequias.

17 Entre 1995 y 2005 los hispanos ocuparon uno de cada tres nuevos empleos creados en el estado de Carolina del Norte, particularmente en la industria de la construcción, empresas maquiladoras y procesadoras de cerdos, pollos y pavos (Kasarda y Johnson, 2006).

18 El grueso de los mexicanos residentes en ese estado se establece en las ciudades de Durham, Charlotte y Raleigh —capital del estado—, descollantes centros urbanos y de servicios que conforman el llamado triángulo financiero de esa entidad. Durante las últimas tres décadas la población de inmigrantes de origen latinoamericano creció de menos de .5% a 7.4% —cerca de 650 mil personas—, de los cuales, las dos terceras partes son mexicanos o descendientes de mexicanos (Gill, 2010, p. 3).

Este flujo ha perdido su carácter circular en la última década en el marco de la desaceleración de la construcción (Alarcón *et al.*, 2009) y del endurecimiento de la políticas migratorias en el sureste estadounidense (Levine y LeBaron, 2011; Gill, 2010; Griesbach, 2011). Las estancias de los trabajadores otomíes en el vecino país se prolongan, desvinculándose de la producción artesanal que recae, en consecuencia, en personas mayores, mujeres, niños y migrantes retirados, retornados y, en muchos casos, deportados.

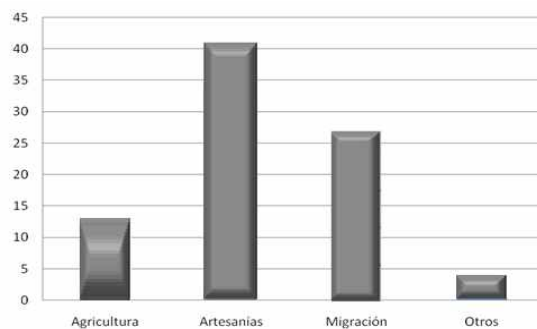
La producción artesanal en San Pablito muestra un marcado sesgo de género: de los aproximadamente 400 productores afiliados a la organización PETE1 creada en 2011, sólo alrededor del 10% eran varones. La migración a Estados Unidos potenció la feminización de esta actividad, pues los hombres realizan sus primeras incursiones a Estados Unidos a edades tempranas, coincidiendo con el inicio de la vida conyugal y/o la llegada del primer hijo. Aunque hombres, mujeres, viejos, jóvenes y niños participan en casi todas las tareas del proceso, las mujeres son más visibles en todos los esquemas y modalidades de organización de la producción amatera; igualmente feminizada es la producción de artículos de chaquiras.

La actividad artesanal femenina, clave en la reproducción cotidiana de los hogares otomíes, contribuye, asimismo, al abaratamiento de esa mano de obra masculina migrante en los mejores años de su vida productiva, consumida vorazmente por el capital transnacional. Parfraseando a Hondagneu-Sotelo y Ávila (2007, p. 392), podemos decir que esta reorganización de la división sexual del trabajo en contextos de vida transnacional expresa la separación de los costos de mantenimiento de la

fuerza de trabajo de los costos de reproducción de la mano de obra. Los primeros solventados por jóvenes trabajadores subordinados al capital transnacional, los segundos llevados a cuentas por las madres/esposas artesanas en el proceso de reproducción y mantenimiento de las siguientes generaciones de asalariados transnacionales.

En la Gráfica 1 puede apreciarse el predominio de la artesanía como primera actividad de padres y/o madres de los hogares de los estudiantes encuestados en 2008. El trabajo asalariado en Estados Unidos entre los progenitores ocupa un destacado segundo lugar, mientras que la agricultura fue escasamente mencionada por los estudiantes como principal actividad de sus padres. En suma, aunque el trabajo asalariado en Durham desplazó a la agricultura como fuente de provisión de ingresos, la producción artesanal sigue siendo el pivote de la economía de los hogares en San Pablito.

Gráfica 1.  
Actividad principal de los jefes/as de hogar



Fuente: Encuesta aplicada a una muestra de 44 estudiantes del tercer grado de la Telesecundaria "Luis Chávez Orozco" y del tercer grado del Bachillerato General "Diego Rivera", Ciclo escolar 2007-2008.

## Conclusiones

En el contexto de la desarticulación de la agricultura, los hogares de San Pablito transformaron la fabricación de papel amate de un oficio ancestral, antes concentrado en manos expertas y con fines rituales, en una actividad económica para procurarse ingresos que antes obtenían mediante la venta de productos agrícolas. La masificación de la producción artesanal es la expresión local de la pluriactividad de los hogares rurales frente a la crisis de la agricultura campesina en el México neoliberal y a los altibajos de los precios internacionales del café en condiciones de total desregulación, prolijada por la avanzada del modelo privatizador.

Hoy se encuentra a los sanpablitos en los más diversos destinos turísticos y ferias donde promocionan y comercializan sus artesanías; incluso los más exitosos difunden sus creaciones en la red en búsqueda de mercados. Destacan quienes han logrado premios y reconocimientos oficiales, dotados de redes más amplias. Sin embargo, la gran mayoría, especialmente mujeres solas o ancianas, depende de patrones, intermediarios y revendedores para obtener exiguos ingresos. También se les encuentra en centros urbanos en expansión y zonas agroindustriales de Estados Unidos. Desde fines de los años setenta los sanpablitos se integraron a un circuito migratorio que conecta subordinadamente a la Sierra Norte del estado de Puebla con el sur y sureste estadounidense. Los ingresos que obtienen los productores y comerciantes por la venta de papel amate, sumados a remesas enviadas por los inmigrantes, se combinan en la vida de los hogares de esta localidad serrana del sur de la Huasteca, en donde la vida ritual sigue siendo

vigorosa y el papel amate, ese objeto con una doble cara, sintetiza identidad grupal, búsquedas estéticas, conocimientos ancestrales y el drama de la sobrevivencia de los pueblos indígenas en el horizonte neoliberal.

Las políticas migratorias estadounidenses, más restrictivas después del 11 de septiembre de 2001, han limitado drásticamente la circulación de estos campesinos–artesanos–trabajadores globales entre uno y otro país, reorganizando la producción amatera y profundizando la desarticulación de la agricultura. Cientos de inmigrantes originarios de ese pueblo otomí permanecen en calidad de semi–rehenes (Stephen, 2002) al otro lado de la frontera esperando, quizá vanamente, la reactivación de la economía del vecino país y la distensión de políticas migratorias que los criminalizan.

## Bibliografía

- Alarcón, Rafael, Rodolfo Cruz, Alejandro Díaz–Bautista, Gabriel González–König, Antonio Izquierdo, Guillermo Yrizar y René Zenteno (2009). “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana”. *Migraciones Internacionales*, vol. 5, n.1, enero–junio de 2009, pp. 193–210.
- Arizpe Schlosser, Lourdes (1990). *Parentesco y economía en una sociedad nahua* (1a ed.). México: CONACULTA.
- Appendini, Kirsten (2008). “La transformación de la vida rural en tres ejidos del centro de México”. En K. Appendini y G. Torres–Mazuera (ed.), *¿Ruralidad sin agricultura?* (pp. 27–57). México: El Colegio de México.
- Bartra Armando (1999). “El aroma de la historia social del café”. En *La*



*Jornada del Campo*, Recuperado el 15 de agosto de 2007 en [www.jornada.unam.mx/1999/07/28/delcampo.html](http://www.jornada.unam.mx/1999/07/28/delcampo.html).

- Binford, Leigh (2010). “Los paradigmas de la migración internacional entre Puebla y Estados Unidos”. En E. Masferrer, J. Mondragón, Y. Vences (coords.), *Los pueblos indígenas de Puebla. Atlas etnográfico* (pp. 309–348). México: Gobierno del Estado de Puebla, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Christensen, Bodil y Samuel Marti (1998). *Witchcraft and Pre-columbian Paper. Brujerías y papel precolombino* (1a ed.). México, Ed. Euroamericanas.
- COESPO (2004). *Temas de Población*, Segundo trimestre de 2004, año XII, n. 53, Puebla: COESPO.
- Cook, Scott y Leigh Binford (1995). *La necesidad obliga. La pequeña industria rural en el capitalismo mexicano* (1a ed.). México: Consejo Nacional para las Culturas y las Artes.
- D’Aubeterre, María Eugenia y María Leticia Rivermar Pérez (2009). “Aquí en Pahuatlán, el pez gordo se come al chico: migración en la Huasteca poblana”. *Les Cahiers ALHIM*, n. 17, pp. 249–270.
- D’Aubeterre, María Eugenia y María Leticia Rivermar Pérez (comps.) (2011). *Migraciones en la Huasteca poblana: actores y procesos* (1a ed.). México: ICSyH, BUAP.
- D’Aubeterre, María Eugenia y Elena Ayala Galí (2011). “Remesas, producción artesanal y subsidios a la pobreza”. En M. E. D’Aubeterre y M. L. Rivermar (comps.), *Migraciones en la Huasteca poblana: actores y procesos* (pp. 93–115). México: ICSyH, BUAP.

- Dow, James (1986). *The Shaman's Touch. Ottoman Indian Symbolic Healing* (1aed.). Salt Lake City: University of Utah Press.
- Dow, James (1974). *Santos y supervivencias. Funciones de la religión en una comunidad otomí, México* (1a ed.). México: Instituto Nacional Indigenista.
- Dow, James (2002). "Historia y etnografía de los otomíes de la sierra". Conferencia presentada en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Tlalpan, D.F., recuperado el 25 de febrero de 2008 en <http://files.oakland.edu/users/dos/web/index.html>.
- Dow, James (2005). "The Sierra Nāhñu (Otomí)". En A. R. Sandstrom y H. García Valencia (eds.), *Native Peoples of the Gulf Coast of Mexico* (pp. 231–254). Tucson: University of Arizona Press.
- Escalante, Roberto, Horacio Catalán, Luis Galindo y Orlando Reyes (2007). "Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, n. 59, julio–diciembre, pp. 87–116.
- Escárcega, Sylvia y Stefano Varese (2004). *La Ruta Mixteca* (1a ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Galinier, Jacques (1987). *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad otomí*. (1a ed.). México: INI, CENCA.
- Galinier, Jacques (1990). *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes* (1a ed.). México: UNAM, CEMCA, INI.
- García, Bernardo (1987). *Los pueblos de la Sierra: El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700* (1a ed.). México: El

Colegio de México.

- García, O. Martha (2008). "Nahuas en Estados Unidos. 'Capitales migratorias' de una región indígena del sur de México". En E. Levine (ed.), *La migración y Los Latinos en Estados Unidos. Visiones y Conexiones* (pp. 75–91). México: CISAN, UNAM.
- Gill, Hannah (2010). *The Latino Migration Experience in North Carolina. New Roots in the Old North State* (1a ed.). U.S.A.: The University of North Carolina Press.
- Good, E., Catharine (1988). *Haciendo la lucha. Arte y comercio nahuas de Guerrero* (1a ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Griesbach, Kathleen Ann, 2011, "Local–Federal Immigration Enforcement in North Carolina: Mapping the Criminal–Immigration". *Norteamérica. Revista Académica del CISAN–UNAM*, año 6, número especial, pp. 91–127.
- Hernández Navarro, Luis (1992). "Cafetaleros: del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado". En J. Moguel, C. Botey y L. Hernández (coords.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural* (pp. 78–96). México: Siglo XXI editores, CEHAM.
- Hondagneu–Sotelo, Pierrete y Ernestine Avila (2007). "I'm here, but I'm there: the Meanings of Latina Transnational Motherhood". En D. A. Segura y P. Zavella (eds.), *Women and Migration in the U.S.–Mexico Borderlands* (pp. 238–413). Durham and London: Duke University Press.
- Huber, Daniela (2010). "Flujos y circuitos. Procesos migratorios y relaciones de género en dos comunidades otomíes tenanguenses. El caso de San

Nicolás y San Pablo el Grande”. *Estudios de cultura otopame*, Y. Lastra y A.M. Salazar (edits. y comps.), año 7, n. 7. México: IIA, UNAM, pp. 153–172.

INEGI, 2011, *Censo de Población y Vivienda 2010*. Aguascalientes: INEGI.

Johnson, Jennifer L. (2001). “What’s Globalization Go to do with it? Political Action and Peasant Producers in Guerrero, Mexico”. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 26, n. 52, pp. 267–283.

Kasarda, John D. y James H. H. Johnson, Jr. (2006). *The Economic Impact of the Hispanic Population on the State of North Carolina*. Frank Hawkins Kenan Institute of Private Interprise, University of North Carolina, Chapel Hill, November. Recuperado el 16 de julio de 2007 de [http://www.kenanflagler.unc.edu/assets/document/2006\\_kenaninstitut\\_hispanicstudy.pdf](http://www.kenanflagler.unc.edu/assets/document/2006_kenaninstitut_hispanicstudy.pdf).

Lenz, Hans (1973). *El papel indígena mexicano* (1a ed.). México: Sepsetentas.

Levine, Elaine y Alan LeBaron, 2011, “Immigration Policy in The South Eastern United States: Potencial for Internal Conflicts”. *Norteamérica. Revista Académica del CISAN–UNAM*, año 6, número especial, pp.5–32.

López Binnquist, Citlali (2009). “Jonote: recurso biológico utilizado para la producción de papel amate”. En M. C. Murueta, C. López y N. González (coords.), *Artesanía y medio ambiente* (pp. 86–87). México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.

Macip Ríos, Ricardo F. (2005). *Somos un país de peones: Café, crisis y estado neoliberal en el centro de Veracruz*, (1a ed.). México: ICSI, BUAP.

- Montoya, Jesús (1964). *Atla: etnografía de un pueblo náhuatl* (1a ed.). México: INAH.
- Mora Martínez, Libertad (2008). *Reconfiguraciones culturales y estrategias de sobrevivencia otomí en San Pablito Pahuatlán*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social sin publicación, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, CAS, México.
- Novelo, Victoria (1976). *Artesanías y capitalismo en México*, (1a ed.). México: INAH, SEP.
- Paris Pombo, María Dolores (2008). “Estratificación laboral, migración transnacional y etnicidad”. En L. Velasco (coord.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales* (pp. 239–266). México: El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa, librero editor.
- Quintanar–Isaías Alejandra, Citlalli López–Binnquist y Marie Vander–Meeren. (2008). “El uso del floema secundario en la elaboración de papel amate”. *ContactoS*, n. 69, pp. 38–42.
- Rappo Míguez, Susana Edith (s/f). “Crisis y auge de la cafecultura. Reestructuración de la producción en la Sierra Norte de Puebla, 1989–1996”, mecano.
- Rubio, Blanca (1994). “La agricultura mundial de fin de siglo: hacia un Nuevo orden agrícola internacional”. En A. Dabat (coord.), *México y la globalización* (pp. 63–85). Cuernavaca: UNAM, CRIM.
- Ruvalcaba Mercado, Jesús (1996). “Vacas, mulas, azúcar y café. Los efectos de su introducción en la Huasteca, México”. *Revista Española de Antropología Americana*, n. 26, pp. 121–141.
- Ruvalcaba Mercado, Jesús (1996a). *La Huasteca en los albores del tercer*

*milenio. Textos, temas y problemas* (1a ed.). México; CIESAS, Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, Centro Francés de Estudios Americanos, Instituto Politécnico Nacional, Universidad Autónoma de Chapingo, Instituto Nacional Indigenista.

Sassen, Saskia (2003). "Strategic Instantiations of Gendering in the Global Economy". En P. Hondagneu-Sotelo (ed.), *Gender and US Immigration. Contemporary Trends* (pp. 43-60). Los Angeles: University of California Press.

Schmidt, Ella y María Crummett (2004). "Herencias recreadas: capital social y cultural entre los hñahñú en Florida e Hidalgo". En J. Fox y Gaspar Rivera-Salgado (coords.), *Indigenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos* (pp. 435-450). México: H. Cámara de Diputados/LIX Legislatura, Universidad de California Santa Cruz, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, librero-editor.

Solís Lizama, Miriam y Patricia Fortuny Loret de Mola (2010). "Otomíes hidalgüenses y mayas yucatecos. Nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización". *Migraciones Internacionales*, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 5, n. 4, julio-diciembre, pp. 101-138.

Starr, Frederick (1995). *En el México indio* (1a ed.). México: CONACULTA.

Stephen, Lynn (2002). "Globalización, el Estado y la creación de trabajadores indígenas "flexibles": trabajadores agrícolas mixtecos en Oregón". *Relaciones*, vol. XXIII, n. 90, pp. 87-114.

Stephen, Lynn (1991). "Culture as Resource: Four Cases of Self-Managed Indigenous Craft Production in Latin American". *Economic Development and Cultural Change*, vol. 40, n. 1 (Oct, 1991), pp. 101-130.

- Stromberg, Gobi (1987). "Introducción". En G. Stromberg, *El universo del amate* (pp. 7–11). México: Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, SEP, GV Editores.
- Thomson, Guy P. C., con la participación de David G. Lafrance (2011). *El liberalismo popular mexicano: Juan Francisco Lucas y la Sierra de Puebla, 1854–1917* (1a ed.). México: Educación y Cultura, ICSyH, BUAP.
- Torres, Bárbara (1987). "El papel del amate historia y significado". En G. Stromberg, *El universo del amate* (pp. 13–29). México: Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, SEP, GV Editores.
- Velásquez Soto, Luz Idolina (2005). *Impacto socioeconómico de la Biotecnología en la cafecultura mexicana* (1a ed.). México: BUAP.
- Villegas Loeza, Diana (2012). *La Revolución Mexicana en el municipio de Pahuatlán, en la Sierra Norte de Puebla, 1911–1913*. Tesis de Maestría en Historia sin publicación. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, ICSyH, México.
- Weitlaner, Irmgard Johnson (2004). "Semblanza. Bodil Christensen (1896–1985)". *Arqueología Mexicana*, vol. XII, septiembre–octubre, n. 69, p. 65.

■ **María Eugenia D'Aubeterre Buznego**

Doctora en Antropología

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego",  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Publicaciones:

María Eugenia D'Aubeterre Buznego (2001). El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla. México: El Colegio de Michoacán, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP.

María Eugenia D'Aubeterre Buznego y María Leticia Rivermar Pérez (eds.) (2011). Migraciones en la Huasteca poblana. Actores y procesos. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP.

Temas de investigación: migración México-Estados Unidos, familias y relaciones de género.

e-mail: eugeniadaubeterre@gmail.com

■ **María Leticia Rivermar Pérez.**

Doctora en Antropología.

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Publicaciones:

María Leticia Rivermar Pérez(2008). Etnicidad y migración internacional. El caso de una comunidad nahua del estado de Puebla. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Hernán, J. Salas Quintanal, Ma. Leticia Rivermar Pérez y Paola Velasco Santos (eds.) (2011). Nuevas ruralidades expresiones de la transformación social en México, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Temas de estudio: ruralidad, migraciones, etnicidad.

e-mail: lrivernar@gmail.com



### ■ Antonella Fagetti

Doctora en Antropología.

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Publicaciones:

Fagetti, Antonella(2010). Iniciaciones, trances y sueños... Investigaciones sobre el chamanismo en México. México: ICSyH-BUAP, CONACYT, Plaza y Valdés.

Fagetti, Antonella (2010). “Mentalidad primitiva, pensamiento salvaje, pensamiento simbólico: conceptos para pensar”, en María Eugenia Olavarría, Saúl Millán y Carlo Bonfiglioli (comps.), Lévi-Strauss: un siglo de reflexión (pp. 233-251). México:UAM-I, Juan Pablos.

Temas de estudio: Chamanismo y Medicina tradicional

e-mail: antonellafagetti@yahoo.com.mx

**Amate paper production and migration to u.s.:**  
the otomi of san pablito pahuatlán, puebla, mexico.

Abstract

We address the topic of liberalization policies in rural Mexico, particularly small scale coffee production in the Northern Sierra of the State of Puebla. Its purpose is to demonstrate how disassembling of Mexican agriculture and dismantling of small scale coffee agriculture created the potential for the production of a ritual object in San Pablito Pahuatlán. The elaboration of *amate* paper as a ritual object, used in healing ceremonies, painted codex, and attires has, since the second half of the past century, turned into merchandise. Through an ethnographical perspective, we show that craft production of amate and the flexible wage-earning work in the US have been providing the fundamental means for the survival of inhabitants of San Pablito.

Key Words: Otomies of Northern Sierra of Puebla/ Neoliberal restructuration/ Masculine wage labor/ *Amate* paper/ Feminization of craft production.

|| Recibido: el 30 de abril del 2013

|| Aprobado: el 3 de junio del 2013